

El Cuerpo de Cristo en 1 Corintios

Lectura bíblica: 1 Co. 1:2; 10:17; 12:12-13, 20, 27

Día 1

I. La Epístola de 1 Corintios habla enfáticamente en cuanto al Cuerpo de Cristo y trata exhaustivamente del Cuerpo, y 2 Corintios es un libro sobre el ministerio del nuevo pacto (1 Co. 12:12-27; 2 Co. 3:8-9; 4:1; 5:18):

- A. Si deseamos experimentar el Cuerpo de Cristo, es imprescindible que tengamos el ministerio del nuevo pacto (1:3-4; 3:8-9; 4:10-12; 5:20; 6:1; 7:3; 11:2-3; 12:15; 13:11, 14).
- B. Sin el ministerio del nuevo pacto, no existe posibilidad alguna de que se manifieste el Cuerpo de Cristo (Ef. 4:11-16).

II. La iglesia de Dios que estaba en Corinto era una expresión local del Cuerpo de Cristo, el cual es único y universal (1:22-23; 4:4; 1 Co. 1:2; 12:27):

- A. Las iglesias locales son las numerosas expresiones del único Cuerpo de Cristo en numerosas localidades (Ef. 2:21-22; 4:16; Ap. 1:11):
 - 1. Las iglesias locales, que manifiestan la existencia del Cuerpo con miras a que éste desempeñe su función, son las numerosas expresiones del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4; Ap. 2:1).
 - 2. Si el Cuerpo de Cristo ha de ser expresado, debe llegar a ser las iglesias locales.
- B. Debemos llevar una vida de iglesia apropiada como expresión local del Cuerpo de Cristo a fin de ser un testimonio de Cristo a nivel local y en conformidad con la economía de Dios (1:11, 20).
- C. La edificación de una iglesia local no solamente tiene como finalidad su propia edificación a nivel local, sino también la edificación de todo el Cuerpo universalmente (1 Co. 14:3-4; Ef. 4:12).

Día 2,

y

Día 3

III. En 1 Corintios se enfatiza la palabra de la cruz, y la cruz nos conduce al Cuerpo (1:18; 12:12-13, 27):

- A. La cruz nos encamina directamente hacia el Cuerpo; el conocimiento de la cruz nos lleva a tener

el conocimiento del Cuerpo de Cristo (Ro. 6:6; 8:13; 12:4-5).

- B. La cruz nos conduce al Cuerpo, y la cruz opera en la esfera del Cuerpo:
 - 1. La obra de la cruz llega hasta el Cuerpo de Cristo, y la consumación de dicha obra es el Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:18, 23; 2:1-2; 12:12-27).
 - 2. La obra de la cruz no solamente nos introduce en el Cuerpo, sino que, además, el Cuerpo llega a ser la esfera dentro de la cual la cruz opera (Col. 1:20; 3:15).
- C. En el Cuerpo de Cristo no podemos avanzar sin la cruz (Ef. 2:16):
 - 1. La cruz desarraigará nuestra vida natural, así como todo accionar por cuenta propia y todo crecimiento desproporcionado (Mt. 16:24-26).
 - 2. La vida y la obra en el Cuerpo exige tomar medidas drásticas en cuanto a la carne, y para ello se requiere un conocimiento profundo de la cruz de Cristo (Gá. 5:24).
 - 3. Las restricciones que nos impone el Cuerpo nos harán perder nuestra libertad y nos llevarán a la cruz (Ro. 12:3; 2 Co. 10:13-15; Ef. 4:7, 16).
 - 4. Toda vez que Dios nos disciplina, lo hace con miras a prepararnos para el Cuerpo; Su obra en nosotros es un proceso de eliminación a fin de que podamos ser miembros del Cuerpo de Cristo que ejercen su función (Ro. 6:6; 8:13; 12:4-8).
 - 5. Si nuestra vida natural es quebrantada por la cruz y si nos sujetamos a la autoridad de Cristo como Cabeza y llevamos la vida que es propia del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos de la comunión del Cuerpo (Col. 1:18; 1 Co. 10:16).
- D. La revelación del Cuerpo tiene un precio muy alto, pues afecta la fuente misma de nuestra vida natural (Ro. 6:6; Gá. 2:20):
 - 1. Una vez que recibamos la visión del Cuerpo, seremos quebrantados y comprenderemos que

la única manera de conocer el Cuerpo en realidad y de ser edificados en el Cuerpo es ser quebrantados (Hch. 9:3-6).

2. La revelación del Cuerpo traerá un cambio radical a nuestra vida espiritual; esta revelación nos hará ver que es únicamente Cristo en nosotros —y no nada de nosotros mismos— lo que nos constituye miembros del Cuerpo (Col. 1:27; 3:10-11).

Día 4

IV. “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Co. 10:17):

- A. El único pan representa el único Cuerpo de Cristo; todos somos un solo Cuerpo, pues todos participamos de un mismo pan (5:7-8; 10:3; Jn. 6:35, 51, 56-57; cfr. 15:1, 5):
 1. El propio Cristo de quien todos nosotros participamos nos hace constituyentes de Su único Cuerpo.
 2. Cuando participamos (comemos) conjuntamente del pan, el cual simboliza el cuerpo individual de Cristo, dicho pan entra en nosotros para constituirnos un solo pan, el cual representa el Cuerpo corporativo de Cristo (1 Co. 12:12).
- B. Cristo, el único grano de trigo, cayó en la tierra y murió, para luego crecer en resurrección y producir a muchos creyentes como los muchos granos, los cuales son quebrantados, molidos y compenetrados hasta formar un solo pan, el Cuerpo de Cristo (Jn. 12:24).
- C. El único pan no sólo representa nuestra participación en la vida de Cristo, sino también la comunión del Cuerpo de Cristo (1 Co. 10:16-17).

Día 5

V. “Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo” (12:12):

- A. Esto revela que Cristo y la iglesia son el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo.

B. En Sí mismo, Cristo es la Cabeza, y en todos nosotros, Él es el Cuerpo (Ef. 1:22-23):

1. El Señor Jesús en Sí mismo es la Cabeza, pero cuando se forja en nosotros como nuestro elemento constitutivo, Él es el Cuerpo (Col. 1:18; 2:19; 3:4, 10-11, 15).
2. La Cabeza denota un solo individuo, mientras que el Cuerpo denota una entidad corporativa (1 Co. 12:12).
3. Cristo es la Cabeza y también el Cuerpo, pero nosotros sólo somos el Cuerpo y no podemos ser la Cabeza, pues la Cabeza tiene que ver con la Deidad (Col. 2:9-10).

C. Todos los creyentes de Cristo están unidos a Él orgánicamente y están constituidos de Su vida y elemento y, por ende, son ahora Su Cuerpo, un organismo que le expresa (1 Co. 6:17; Jn. 15:1, 4-5; Col. 3:4, 10-11, 15).

Día 6

VI. “En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Co. 12:13):

- A. En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en una sola entidad orgánica, el Cuerpo de Cristo.
- B. Cristo es la vida y el elemento constitutivo del Cuerpo, y el Espíritu es la realidad de Cristo (Jn. 14:16-17; 15:26).
- C. Ser bautizados en el Espíritu es entrar en el Espíritu y perderse en Él; beber del Espíritu es recibir al Espíritu en nuestro interior y permitir que nuestro ser sea saturado de Él; mediante estos dos procedimientos nos mezclamos con el Espíritu y, de este modo, llegamos a formar parte de la constitución del único Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13, 20, 27).

Alimento matutino

1 Co. Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y 12:27 miembros cada uno en particular.

2 Co. Nosotros, pues, como colaboradores Suyos, os roga- 6:1 mos también que no recibáis en vano la gracia de Dios.

10:8 ...De nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificaros...

12:19 ...Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación.

La Biblia abarca muchos temas, pero en síntesis, la meta suprema es la de producir el Cuerpo de Cristo. Dios está solo en la eternidad; el beneplácito de Su corazón es obtener el Cuerpo de Cristo como Su organismo. Por tanto, Él tiene una economía con el fin de satisfacer el deseo de Su corazón, el cual consiste en producir el Cuerpo de Cristo. Mientras que Romanos menciona brevemente el Cuerpo de Cristo, el libro que le sigue, 1 Corintios, habla exhaustivamente acerca de ello.

Luego, ... la Segunda Epístola a los Corintios es un libro sobre el ministerio del nuevo pacto. Sin embargo, es importante saber que el ministerio del nuevo pacto tiene como objetivo producir el Cuerpo de Cristo ... Si deseamos que el Cuerpo de Cristo sea hecho realidad, se requiere el ministerio del nuevo pacto. Sin el ministerio del nuevo pacto, es imposible que se produzca el Cuerpo de Cristo. (*A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man*, pág. 49)

Lectura para hoy

La iglesia existe universalmente como la única iglesia universal (Ef. 1:22-23), pero se expresa localmente como muchas iglesias locales (Ap. 1:4a, 11) ... Todo esto es conforme a lo dispuesto en la economía eterna de Dios (Ef. 3:9-11; 1:9-11).

El Nuevo Testamento nos presenta un cuadro claro de que todas las iglesias locales, como expresión de la iglesia universal —el Cuerpo universal de Cristo—, están ubicadas en sus ciudades respectivas. Así que, vemos la iglesia en Jerusalén (Hch. 8:1), la iglesia en Antioquía (13:1), la iglesia en Cencrea (Ro. 16:1), la iglesia en Corinto (1 Co. 1:2) y las siete iglesias en Asia en siete respectivas ciudades (Ap. 1:4, 11). Cada ciudad, la cual determina los confines en los cuales una iglesia existe, es el terreno

local de esa iglesia. Tal terreno, la localidad, siendo único, impide que la iglesia sea dividida por muchos diferentes asuntos que sirven de terrenos o bases diferentes, tal como en el caso de las denominaciones divisivas que están divididas ... [Otro] elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, que expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo, basada en el terreno único de la localidad de una iglesia local ... [El Espíritu] es la realidad viviente de la Trinidad Divina (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13). Es por medio de este Espíritu que la unidad del Cuerpo de Cristo se hace real y viva. También es por medio de este Espíritu que el terreno de la localidad se aplica en términos de la vida divina y no de manera legalista. Es por este Espíritu que el terreno genuino de la iglesia está ligado al Dios Triuno (Ef. 4:3-6) ... El terreno de la iglesia ... guarda, en el aspecto práctico, la unidad genuina de la iglesia tanto local como universalmente (4:3), de modo que no haya ninguna división.

La iglesia de Dios, que es el viviente Cuerpo de Cristo, requiere de las iglesias locales para su existencia y función. Sin las iglesias locales, no sería posible que el Cuerpo de Cristo existiera ni llevara a cabo su función en el aspecto práctico. En realidad, las iglesias locales son el Cuerpo de Cristo, y el Cuerpo de Cristo es todas las iglesias locales ... Las iglesias locales son las numerosas expresiones del único Cuerpo de Cristo en numerosas localidades. Las iglesias locales, que manifiestan la existencia del Cuerpo de Cristo con miras a que éste desempeñe su función, son las numerosas expresiones del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo puede existir en los cielos, pero si ha de ser expresado, debe llegar a ser las iglesias locales.

La edificación de una iglesia local no sólo tiene como fin su propia edificación a nivel local (1 Co. 14:3), sino la edificación de todo el Cuerpo de Cristo a nivel universal (Ef. 4:12). De hecho, la edificación de las iglesias locales es la edificación del Cuerpo de Cristo, porque las iglesias locales son en conjunto el Cuerpo de Cristo, la expresión del mismo Cuerpo. Sin la edificación de las iglesias locales, ¿de qué otra manera podría ser edificado el Cuerpo de Cristo de modo práctico? (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, págs. 29, 30-31, 32, 35)

Lectura adicional: A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man, cap. 5; *Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, secciones VI—VIII

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque la palabra de la cruz es necesidad para los que 1:18 perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios.

23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos tropezadero, y para los gentiles necesidad.

2:2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

Col. Y por medio de Él reconciliar consigo todas las 1:20 cosas ... haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz.

Para experimentar a Cristo hoy en día, es imprescindible la aplicación de Su cruz. Su cruz es lo único que puede establecer una base para que Él pueda serlo todo para nosotros. Si hemos de experimentarlo, aplicarlo y tomarlo como el todo, es preciso que experimentemos la cruz de Cristo, la cual elimina todas las cosas negativas.

El primer principio importante que vemos en [1 Corintios] es Cristo y la cruz. Después que Pablo nos da un bosquejo general de la vida cristiana en Romanos, él nos da el libro de 1 Corintios para mostrarnos los principios más importantes con respecto a la vida y andar de este hombre universal: Cristo y Su Cuerpo. El Cuerpo de este hombre universal debe comprender cómo tomar a Cristo como su todo, lo cual tiene que ver con el aspecto positivo, y también cómo experimentar la cruz diariamente, lo cual tiene que ver con el aspecto negativo. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church*, pág. 144)

Lectura para hoy

Un hombre que es conforme al Espíritu es un hombre que ve que la sangre ha lavado sus pecados delante de Dios y que la cruz ha dado muerte al hombre que producía dichos pecados. Si la crucifixión es real, entonces ya no podemos hacer nada para Dios. Si todavía nos seguimos esforzando por agradar a Dios, de hecho, estaremos negando que fuimos crucificados juntamente con Cristo.

Romanos 12:1 dice: “Os exhorto ... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo ... a Dios”. Observen que este versículo dice “sacrificio vivo”. ¡Algo ha sucedido! Después de haber hecho el recorrido de Romanos 1 hasta el 8 y haber llegado al capítulo 12, y después que nos hayamos presentado para hacer Su voluntad, automáticamente nos encontraremos en el Cuerpo de Cristo ... Creemos en la centralidad de la cruz, pero la cruz no es un fin en sí misma; más bien, es el medio divino que nos conduce a

un fin divino. Este fin es el Cuerpo. Una vez que la cruz haya realizado una obra muy particular en nuestra vida, de inmediato nos encontraremos en el Cuerpo. Espontáneamente nos daremos cuenta de que estamos en el Cuerpo.

Si verdaderamente conocemos la cruz, ésta nos conducirá al Cuerpo. Hay muchos cristianos que dicen conocer al Señor, el significado más profundo de la cruz y la verdad con respecto al Cuerpo, y también afirman que todos ellos son uno en Cristo. Insisten en que el viejo hombre debe desaparecer, pero su terrible carencia consiste en no poner por obra lo que dicen. Todas las pruebas por las que Dios nos hace pasar tienen la finalidad de prepararnos para el Cuerpo. Toda la obra que Él realiza en nosotros no es más que un proceso de eliminación a fin de que podamos ser miembros del Cuerpo que ejercen su función. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 46, págs. 1190, 1193)

Nunca olvidaré el mensaje que dio el hermano Watchman Nee en una reunión especial. Él subrayó repetidas veces el hecho de que para experimentar lo que dice Romanos 12, es necesario experimentar primero lo que dice Romanos 8. Uno debe experimentar primero lo que es hacer morir la carne, lo cual se menciona en Romanos 8, antes de poder conocer el Cuerpo, el cual se menciona en Romanos 12. Por lo tanto, desde el principio debemos ser muy severos con nosotros mismos, especialmente con nuestra carne, nuestro yo y nuestra constitución natural. Debemos tomar esto seriamente y ser extremadamente persistentes hasta que experimentemos lo que dice Romanos 8. Si aún no hemos experimentado lo que significa hacer morir la carne, de lo cual se habla en Romanos 8, no podremos comprender el Cuerpo descrito en Romanos 12. Una vez que hayamos dado muerte a nuestro cuerpo (la carne), el Cuerpo de Cristo entonces será manifestado. Ésta es una realidad espiritual ... que no se puede fingir. Tal vez uno pueda fingir en otras áreas espirituales ... Incluso podemos aparentar que somos espirituales. Pero no es posible fingir en lo que se refiere a conocer el Cuerpo. Cuando nuestra experiencia haya llegado al grado de conocer el Cuerpo, entonces lo conoceremos. Si en nuestra experiencia aún no hemos llegado a ese grado, no conocemos el Cuerpo, y de nada nos servirá escuchar muchos mensajes acerca del Cuerpo. (*La experiencia de vida*, págs. 348-349)

Lectura adicional: A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, cap. 13; *La experiencia de vida*, cap. 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en 2:16 un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

Ro. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Col. Y vestido del nuevo [hombre] ... donde no hay griego 3:10-11 ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

El pensamiento divino es el de obtener un hombre corporativo, no una multitud de individuos. Alabado sea el Señor, somos salvos de forma individual como pecadores, pero al final llegamos a ser miembros del Cuerpo. Dios no se contentará con nada menos que el Cuerpo. Él está laborando para obtener el Cuerpo. Éste es el propósito de la cruz. Es vano tratar de producir santos que sean sólo individuos. El pensamiento de Dios no es simplemente el de tener personas aquí y allá —sean individuos o grupos— que han sido justificadas o santificadas. El pan sigue siendo uno solo, aun después de que todos los miembros han participado de él.

Dios no está satisfecho con tener cristianos que viven independientemente los unos de los otros. Cuando creímos en el Señor y participamos de Él, vinimos a formar parte de Su Cuerpo. Dios tiene que revelarnos el Cuerpo. ¿Buscamos las experiencias espirituales sólo para el beneficio nuestro? ... ¿O será que hemos visto la visión de un solo hombre celestial y nos hemos dado cuenta de que Dios desea conducir a los hombres hacia esa meta? Cuando vemos la salvación, la liberación y todas las cosas espirituales desde esta perspectiva, nuestros conceptos cambian radicalmente. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 46, pág. 1191)

Lectura para hoy

¿Qué es lo que nos constituye miembros del Cuerpo? Si Dios nos da una revelación del Cuerpo ... [esa] revelación traerá un cambio radical. Lo que nos hace ser miembros del Cuerpo no es algo que hayamos experimentado ni algo que tengamos que hacer; más bien, es Cristo en nosotros lo que nos constituye miembros del Cuerpo. Esto no tiene que nada ver con lo que somos en nosotros mismos ... sino que es la vida del Señor en nosotros.

El Cuerpo de Cristo es Cristo mismo ... Todo cuanto procede de

Cristo es lo que constituye al Cuerpo; por tanto, todo lo que no provenga de Cristo debe ser eliminado. Nada de esto puede ser incluido en el Cuerpo. Así, pues, no es cuestión de “añadir” algo, sino de “quitarlo”. Lo que nos hace falta no es alguna cosa o hacer algo a fin de formar parte del Cuerpo; más bien, lo que necesitamos es ser despojados de todo lo que somos y de todo lo que tenemos. Es aquí donde interviene la cruz. La cruz es el medio divino que opera en nosotros para eliminar todo lo que nos impide formar parte del Cuerpo. Todo lo relacionado con nuestro yo, nuestro temperamento, nuestra manera de ser, etc., todo ello, debe ser desechado. Dios tiene que tocarnos en todas estas áreas ... Nuestra fuerza natural debe ser quebrantada de manera fundamental. Es preciso que tengamos una perspectiva apropiada acerca de los asuntos divinos.

La cruz nos encamina directamente hacia el Cuerpo, y el Cuerpo excluye todo lo que proviene de Adán. Nada de lo que somos tiene parte alguna en Él. No podemos *añadir* nada a nuestro cuerpo físico, pues ya es completo. Lo mismo se aplica a Cristo.

Debemos comprender que recibir una revelación del Cuerpo tiene un precio muy elevado, pues afecta la fuente misma de nuestra vida natural. Cuando esto suceda, dejaremos de ser miembros que actúan independientemente como individuos. En el Cuerpo ninguno puede ser un “trabajador independiente” ... Todas las acciones individualistas tienen que acabar. Debemos hacerlo todo con otros y detenernos para esperar a los demás. No podemos avanzar solos; tenemos que avanzar con los hermanos. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 46, págs. 1191-1193)

Si reconociéramos claramente la unidad del Cuerpo, ¡qué resultados benditos veríamos! Dondequiera que el principio de la unidad del Cuerpo opere, toda posibilidad de rivalidad quedará eliminada ... No habrá celos de mi parte, ni orgullo de parte suya. Una vez que veamos que toda la obra y todos sus frutos son para el aumento del Cuerpo de Cristo, usted ya no contará a ningún hombre como suyo y ni yo lo contaré como mío. Tampoco importará si usted es usado o si yo lo soy. Toda contienda carnal entre los obreros de Dios acabará una vez que veamos claramente el Cuerpo como el principio que rige la obra. Pero para vivir y obrar en el Cuerpo es necesario que tomemos medidas drásticas en cuanto a la carne, y para ello, es imprescindible que tengamos un conocimiento profundo de la cruz de Cristo. (*La vida cristiana normal de la iglesia*, págs. 152-153)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 46, cap. 174; *La vida cristiana normal de la iglesia*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

3 Y todos comieron el mismo alimento espiritual.

En [1 Corintios 10:16-17, 21] Pablo habla acerca del pan y la copa en la mesa del Señor. En la última noche que el Señor Jesús estuvo con los discípulos, Él no tomó las Escrituras y se las explicó ... sino que, en lugar de ello, el Señor tomó el pan y la copa. El pan solamente es bueno para comer, y la copa solamente es buena para beber. El Señor dijo: “Haced esto en memoria de Mí” (11:24; Lc. 22:19). Al decir “esto”, Él se estaba refiriendo a que comieran el pan y bebieran la copa. La mejor forma de recordar al Señor Jesús, y que es única, no consiste en ponernos a pensar en Él, meditar en Él o tratar de recordarlo, sino simplemente en comerlo y beberlo. Cuanto más comamos a Jesús en Su mesa, más contento Él estará con nosotros. A Él no le interesa tanto que nos humillemos arrodillándonos o postrándonos ante Él. Si hacemos esto, tal vez el Señor nos diría: “Hijo, no seas necio. A Mí no me interesa que te arrodilles o no. Lo que quiero es que comas. Cuanto más me comas, más contento estaré”. (*The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians*, pág. 22)

Lectura para hoy

Cuanto más entra Cristo en nosotros, más le recordamos. La mejor forma de recordar al Señor Jesús no es adorarle ni rendirle culto, como alguien que está muy por encima del tercer cielo. Si usted trata de recordar al Señor de esa manera, Él probablemente le diría: “...Estoy aquí en tu espíritu. Simplemente disfrútame. Cuanto más me comas y cuanto más me bebas, más contento estaré. No deseo ser alguien que está muy por encima de ti; más bien, deseo ser tu elemento constitutivo. No quiero estar separado de ti, sino ser uno contigo”. Cuanto más comemos, más alimento es asimilado en nosotros. Así, cada vez que celebremos la mesa del Señor podremos declarar al universo, incluyendo a Satanás: “¡Alabado sea el Señor! Nosotros amamos al Señor Jesús, y ahora tenemos más de Él en nosotros”.

En 1 Corintios 10:21 se menciona la mesa del Señor. La mesa del Señor no es un escritorio con una Biblia para que nosotros la estudiemos; más bien, es una mesa en la que hay dos “platos” servidos: el pan para que lo comamos y la copa para que la bebamos. En la mesa del Señor nosotros cenamos con el Señor al comer Su cuerpo y beber Su sangre. Al cenar de esta manera, se produce un cambio en nuestra constitución que nos hace ser un solo Cuerpo. El versículo 17 dice: “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”. El disfrute que tenemos de Cristo redundará en una vida de iglesia apropiada ... Las enseñanzas doctrinales, por sí solas, generan diversas opiniones ... Es imposible que seamos uno simplemente por estudiar la Biblia. En cambio, cuanto más comamos y bebamos a Jesús, más seremos uno. El disfrute que tenemos de Jesús es lo que nos guarda en unidad. (*The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians*, págs. 22-23)

La palabra griega traducida *comunión* significa también participación mutua, y se refiere [en el versículo 16] a la comunión que los creyentes tienen al participar mutuamente de la sangre y el cuerpo de Cristo. Esta comunión hace que nosotros, los que participamos de la sangre y del cuerpo del Señor, seamos uno, no sólo entre nosotros, sino también con el Señor. Al participar de dichos elementos nos identificamos con el Señor en la comunión de Su sangre y Su cuerpo. La intención del apóstol era mostrar a los creyentes que cuando una persona come y bebe, llega a ser uno con lo que ingiere.

En el versículo 17 Pablo dice enfáticamente que hay un solo pan y un solo Cuerpo: “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”. Todos somos un solo pan, un solo Cuerpo, porque participamos de un solo pan. Al participar juntos de este pan, llegamos a ser uno. Esto indica que comer a Cristo nos constituye Su Cuerpo único. El mismo Cristo, de quien todos participamos, nos constituye Su Cuerpo.

Participar, es decir, comer, de ese único pan (vs. 28-30) nos identifica con el pan. Esto indica que al participar de Cristo, al disfrutarlo, nos identificamos con Él y llegamos a ser uno con Él. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 438-439)

Lectura adicional: The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians, cap. 2; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensajes 49-50

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

15 Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.

[En 1 Corintios 12:12] dice: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo”. Los cristianos en su mayoría saben que Cristo es la Cabeza, pero no se han dado cuenta de que Él también es el Cuerpo. Según el concepto que hemos recibido del cristianismo, pensamos que Cristo es la Cabeza y que la iglesia es el Cuerpo. Sin embargo, hablando con propiedad, este concepto es equivocado. No sería correcto decir que la cabeza de un hombre es el hombre mismo y que su cuerpo es alguien más. Un hombre es una persona completa, la cual incluye su cabeza y su cuerpo. Asimismo, Cristo es una persona completa; Él es tanto la Cabeza como el Cuerpo.

Puesto que Cristo es la Cabeza y el Cuerpo, Él es el Cristo-Cuerpo. Esto sencillamente significa que Él ya no es solamente Cristo como un solo individuo, sino que es también el Cristo corporativo. Cristo tiene un aspecto individual y un aspecto corporativo. En el aspecto individual, Él es Cristo, y en el aspecto corporativo, Él es el Cristo-Cuerpo.

El Cuerpo procede del disfrute que tenemos de Cristo. Al invocar a este Cristo tan rico, al invocar al Señor que es rico para con todos, Él entra en nosotros y nosotros lo digerimos y asimilamos, de modo que Él penetra cada parte de nuestro ser hasta convertirse en nuestro elemento orgánico e incluso llegar a ser nosotros mismos. (*The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians*, págs. 30-31)

Lectura para hoy

Sin embargo, no piense que por el hecho de ser cristianos usted, yo y otra persona, somos Cristo cada vez que nos reunimos. Nunca debemos decir esto, ya que existen ciertos requisitos que deben cumplirse. Cuando nos reunimos, es posible que seamos Cristo o que seamos cien por ciento Adán. Por tanto, jamás

debemos pensar que por el simple hecho de ser cristianos, somos Cristo cada vez que nos reunimos, y que por el hecho de ser muchos, somos un solo Cuerpo, así como también el Cristo.

La verdadera iglesia es Cristo que emana desde el interior de Sus creyentes a medida que ellos lo experimentan a Él. Usted disfruta a Cristo, yo disfruto a Cristo y todos nosotros disfrutamos a Cristo; asimismo, usted experimenta a Cristo, yo experimento a Cristo y todos nosotros experimentamos a Cristo. Cuando esto sucede, cada vez que nos reunamos, Cristo emanará de nuestras experiencias. Ésta es la iglesia, el Cuerpo, como la plenitud de Cristo. El cristianismo no es el Cuerpo de Cristo, ni tampoco lo es un grupo de cristianos que meramente se reúnen juntos sin permitir que Cristo se exprese a través de ellos. Ni siquiera nosotros mismos, que estamos en el recobro del Señor y nos reunimos en el nombre del Señor, somos el Cuerpo si no permitimos que Cristo se manifieste en nuestro vivir. La iglesia es el Cristo que expresan los creyentes en su vivir y que experimentan en su interior. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 41-42)

De los nueve dones enumerados en 1 Corintios 12, por lo menos tres de ellos —la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento y la profecía— están relacionados con el hablar. Repito nuevamente que todos debemos aprender a decir algo en las reuniones. Si hacemos esto, el Cuerpo estará presente. El Cuerpo existe cuando somos espirituales, y ser espiritual significa decir algo desde nuestro espíritu. El Cuerpo no se manifiesta de manera práctica hasta que somos verdaderamente espirituales desde lo profundo de nuestro espíritu.

En el versículo 12 vemos el Cristo-Cuerpo, el Cristo corporativo, no el Cristo individual. En efecto, somos el Cristo corporativo; sin embargo, si permanecemos callados cuando estamos en la reunión, Cristo no podrá hacerse manifiesto. Él no puede manifestarse cuando estamos callados. Pero cuando somos espirituales, hablando y ejerciendo nuestra función en las reuniones, Cristo es expresado. Cuando usted habla por Cristo, Él se expresa por medio de sus palabras. Si todos nosotros proclamamos a Cristo, entonces el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo, se manifestará. Éste es Cristo como el Cuerpo. A fin de que se manifieste el Cristo-Cuerpo, todos tenemos que hablar. (*The Spirit and the Body*, pág. 129)

Lectura adicional: The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians, caps. 3-4; *The Spirit and the Body*, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados 12:13 en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

En 1 Corintios 12:13 dice: “En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Puesto que el Espíritu es la esfera y el elemento de nuestro bautismo espiritual y puesto que en tal Espíritu todos fuimos bautizados en una sola entidad orgánica llamada el Cuerpo de Cristo, todos nosotros, independientemente de cuál sea nuestra raza, nacionalidad y posición social, debemos ser este único Cuerpo. Cristo es la vida y el elemento constituyente de este Cuerpo, y el Espíritu es la realidad de Cristo. Es en este único Espíritu que todos fuimos bautizados en este único Cuerpo viviente para expresar a Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2258)

Lectura para hoy

Por medio del agua y en el Espíritu, los creyentes de Cristo son bautizados en Cristo, en la muerte de Cristo (Ro. 6:3), en el nombre —la persona— del Dios Triuno (Mt. 28:19) y en el Cuerpo de Cristo. El bautismo introduce a los creyentes en una unión orgánica con Cristo y con el Dios Triuno y, de este modo, los constituye miembros vivientes del Cuerpo de Cristo.

El bautismo del Espíritu no es para individuos, sino para el Cuerpo ... El Cuerpo es una entidad orgánica [1 Co. 12:13]. Por Mateo 28:19 y Gálatas 3:27 sabemos que fuimos bautizados en el Dios Triuno y en Cristo. El Dios Triuno y Cristo son orgánicos y vivientes. Además, por Romanos 6:3 sabemos que fuimos bautizados no solamente en Cristo sino también en Su muerte. En el aspecto positivo, fuimos bautizados en el Dios Triuno y en Cristo; y en el aspecto negativo, fuimos bautizados en la muerte de Cristo. Este aspecto negativo del bautismo elimina cosas negativas como el pecado, la carne, el yo y la vieja creación. El resultado final del bautismo es que somos introducidos en el Cuerpo. Así,

pues, fuimos bautizados en el Dios Triuno, en Cristo, en la muerte de Cristo y en el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, el destino final de tal bautismo no es el Dios Triuno, Cristo ni la muerte de Cristo, sino el Cuerpo de Cristo.

En 1 Corintios 12:13 Pablo dice que no solamente en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sino que además “a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Ser bautizados en el Espíritu es entrar en el Espíritu y perderse en Él; beber del Espíritu es recibir al Espíritu en nuestro interior y permitir que nuestro ser sea saturado de Él. Por medio de estos dos procedimientos —ser bautizados y beber— somos mezclados con el Espíritu. Ser bautizados en el Espíritu da inicio a esta mezcla, y ocurre una vez y para siempre. Beber del Espíritu hace posible que la mezcla continúe y se consume, y es una acción que perdura para siempre. Por lo tanto, después de ser bautizados en un solo Espíritu, debemos beber del único Espíritu para ser saturados y empapados del Espíritu ... En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo para beber de un mismo Espíritu. El Espíritu está en el Cuerpo. Mientras permanecemos en el Cuerpo, podremos beber del Espíritu.

Ser bautizados en el único Cuerpo es experimentar algo una vez y para siempre, pero beber del Espíritu es una experiencia continua. En la vida que es propia del Cuerpo, nosotros tenemos la experiencia tanto del bautismo como del beber. El bautismo es el procedimiento mediante el cual recibimos y aceptamos el hecho, y el beber es algo que experimentamos a cada momento. Ahora estamos en el Cuerpo para beber. En un solo Espíritu fuimos todos bautizados, y ahora estamos en el Cuerpo, bebiendo de un mismo Espíritu. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2258-2260)

Existe una relación maravillosa entre 1 Corintios 12:13 y Apocalipsis 22:1, donde dice que el río de agua de vida procede del trono de Dios y del Cordero. Este río fluirá por toda la Nueva Jerusalén para que cada uno de nosotros beba del agua de vida. En la eternidad, el agua de vida será nuestra bebida. Fuimos bautizados para beber del Espíritu, el agua de vida, por la eternidad. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 461)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 211; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 52; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, cap. 33

Iluminación e inspiración: _____

